

múltiples artilugios que el novelista desarrolla al construir sus propias conexiones entre sueños y realidad. El problema de la construcción metafórica, los desvíos estilísticos, la causalidad argumentativa. Los vínculos posibles entre lo visible y lo invisible. En fin, problemas planteados aquí como enigmas heurísticos encaminados a suscitar en el lector esa experiencia singular de quien se adentra en el conocimiento de un novelista, tal y como ocurre en los viajes iniciáticos, donde la revelación de indicios y de ciertos elementos, en apariencia insignificantes, terminan por convertirse en piezas fundamentales para comprender el fantástico mundo enigmático y fragmentario de Antonio Muñoz Molina.

Gerardo Cham
Universidad de Guadalajara
Departamento de Estudios de Lenguas Indígenas
Juan de Mena 279. Arcos Vallarta, Guadalajara
Jalisco, México, C.P. 45070
gcham535@yahoo.com.mx

Juan BONILLA. 2005. *El Estadio de Mármol*. Barcelona: Seix Barral. 251 pp.

Otro acierto de este escritor español, ganador del Premio Biblioteca Breve de 2003 y columnista y reportero del diario *El Mundo*, que ya tiene a su haber varias novelas —entre ellas, la galardonada *Los príncipes nubios*— y tres libros de relatos. *El Estadio de Mármol* es una contribución a este último género: un volumen de diez cuentos, escritos con gran maestría en el manejo de estructuras y de estilo. Bonilla domina todos los trucos del oficio y sabe jugar con ellos de manera genial, sobre todo, en cuanto a las perspectivas narrativas. ¿Qué temas trata en estos textos? Hay de todo, pero me parece que los textos de inspiración psicológica predominan. Ya el primer cuento “Hablar por hablar” va alrededor de la mala conciencia de Lucas quien al escuchar en un programa de radio confesiones de diversas personas, se acuerda de sus “pecados” (por ejemplo, haber abandonado a una cubana) y se identifica con lo narrado en la radio. “Encuentro en Berlín” también tiene un fondo psicológico: Una madre no quiere aceptar que su hijo murió y se construye una vida artificial como si el hijo existiera. Esto va bien hasta que la burbuja se rompe cuando el narrador la encuentra en Berlín, se enamora de ella, y en una ocasión —para consolarla— le dice “yo también perdí un hijo” (65). Lo que queda después del desencanto es poesía pura: “La horas desfilan

con sus cascos metálicos y sus bayonetas preparadas y sus botas relucientes. Dos insomnes tratan de dormir; tras el cristal de la ventana una ciudad se diluye en el agua de la noche como un medicamento que no sabe cómo curar un mal” (66 y ss). Me siento un poco incómodo con una cita tan larga en una reseña, pero creo que estas líneas dicen más sobre el valor de la obra que unas palabras más sobre el contenido de las historias. Otro cuento de inspiración psicológica es “Una montaña de zapatos”. Un médico se enferma de pancreatitis después de la lectura de un libro sobre las víctimas de Auschwitz. Se identifica con Tobías Edberg —una de las víctimas— y participa en su muerte durante un largo estado de coma, del cual sale triunfante contra todo pronóstico. El cuento que da título al libro “El Estadio de Mármol” tiene en común con el anterior el fondo histórico de fascismo europeo en el siglo XX. En este caso es la Italia de Mussolini, donde un adolescente descubre sus inclinaciones homosexuales, despertadas por la belleza física de las estatuas de mármol en un gran estadio deportivo erigido por el *Duce*. Inclinaciones sexuales descomunales son también el tema del cuento “El Dragón de Arena”, centrado en el motivo del hermano enamorado de su hermana que hace recordar “Sangre de los Wälsungen”, un cuento de Thomas Mann sobre el incesto. Pero no es exactamente un *Wälsungenblut* a la española, porque la hermana tiene amantes y el hermano celos. El cuento más triste es “El santo Grial”, en el que el padre de un hijo con leucemia busca a un posible hermanastro del niño, que cree haber tenido con otra mujer. Después de mucho tiempo de indagaciones encuentra a la examante en Nueva York. Sin embargo, el grial no va a ser suyo, porque la mujer le dice que su hijo no es de él. A pesar del tema de la muerte de un niño, este cuento contiene algunos elementos cómicos como los tienen los cuentos “Vitíligo” y “Una novela fallida”, este último para mí el mejor texto del libro. Vitíligo es una enfermedad de la piel o, como se puede leer en un diccionario médico una “afección cutánea caracterizada por la aparición de placas blancas rodeadas de una aureola oscura...” (152). Esta enfermedad es la causa de los problemas que tiene el narrador con Luz —su pareja— quien, cada vez más, se aleja de él y entra en la vida virtual de un videojuego con el título de *Vida Real* mientras que él, bajo la influencia de un ansiolítico, entra a través de una vida de sueño en el ambiente de los marginados por enfermedad. En “Una novela fallida” se cuentan las tentativas frustradas de escribir una novela histórica sobre el caso de Judas Iscariote, una novela que el narrador no será capaz de escribir, y las investigaciones de un comisario de policía imaginario en cuanto a los motivos que podría haber tenido Judas en este acto de traición que cuenta el Evangelio. En este texto Bonilla juega con todas las técnicas de la creación literaria de una manera vertiginosa.

Para caracterizar este volumen de cuentos en conjunto voy a citar la definición de un buen cuento, que Bonilla proporciona en “El cuarto de los trastos”, cuando se refiere a los cuentos de un autor imaginario: Son “cuentos admirable(s) escrito(s) con una tensión lírica magistral, con imágenes estremecedoras y una sorpresa en el último párrafo digna de los mejores autores del género” (25).

*Ewald Weitzdörfer
FH Kempten
Bahnhofstr. 61
87435 Kempten, Alemania
weitzd@web.de*

Sergio PITOL. 2005. *Los mejores cuentos*. Barcelona: Anagrama. 243 pp.

Sin saberlo la Editorial Anagrama, Sergio Pitol y su amigo Enrique Vila-Matas hicieron con esta publicación un obsequio al mismo Sergio Pitol (México, 1933), actualmente galardonado con el premio Cervantes. *Los mejores cuentos* podría entenderse como un libro-homenaje, también, porque contiene textos breves que abarcan más de dos décadas de la vida creativa del autor: el período desde 1957 hasta 1980. Además, contiene dos textos recientes, uno del mismo Pitol y, el otro, una presentación de más de 30 páginas, de Enrique Vila-Matas. Tal antología se presta de manera ideal para observar las corrientes literarias y el desarrollo en la obra de un autor a través de un tiempo considerable del siglo XX.

“Victorio Ferri cuenta un cuento” (1957) es el texto que más se asemeja a un cuento, en el sentido tradicional de los padres del género en los tiempos modernos como Guy de Maupassant o Edgar A. Poe. En este relato seguimos con creciente interés las quimeras enfermizas del niño Victorio; sus sentimientos de odio hacia su padre y su hermana; sus visiones diabólicas y sus deseos perversos, hasta el sorprendente final, la inscripción en una pequeña lápida en la capilla de los Ferri: “Victor Ferri murió niño; su padre y su hermana lo recuerdan con amor” (45)

Los textos posteriores buscan otros caminos y se hace cada vez más compleja y difícil su lectura, o sea, la participación del lector como “cómplice” —en el sentido de Julio Cortázar— será cada vez más necesaria para la apreciación de la obra. Hay varios cuentos en los que se crea un misterio que el lector tratará de develar, aunque sin éxito. En “Semejante a los Dioses”, el fondo histórico —que podría ser el tiempo de los cristeros en México— delante del cual se desarrolla la historia de un niño fanático, queda